

40 GUIA DE PECADORES,
para gloria suya, han ellos ofrecido a los antojos de su locura.

Pues ¿qué diré de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes y diferencias de guisados: de que están por nuestros pecados, no solamente escriptos, sino tambien impressos libros? tanto ha crecido la desvergüenza y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas, por quien havian de dar a Dios alabanzas, usan para cebo de sus luxurias, pervertiendo todas las criaturas de Dios, y haciendo instrumentos de vanidad lo que havia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne: y ninguna para el proximo por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demas ni deben, ni les falta.

No aguardes pues, hermano, a que a la hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pidiere. Linage de juicio es dar mucho a quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es darlo a quien siempre usa mal de ello. Tengamos por ultimo linage de afrenta que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud: pues ellas son agradecidas a sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Ninive i se le levantarán en juicio, y condenarán

PARTE PRIMERA. 41
rán a los Judios, porque no hicieron penitencia con la predicacion de Christo: miremos no nos condene este mismo Señor con exemplo de las bestias: pues ellas amaron a sus bienhechores, y nosotros no.

CAPITULO IV.

DEL QUARTO TITULO, POR DONDE ESTAMOS OBLIGADOS A LA VIRTUD, QUE ES EL BENEFICIO INESTIMABLE DE NUESTRA REDEMPCION.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion. Para hablar de este mysterio verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto y tan atajado, que ni sé por do comienze, ni donde acabe, ni que dexé, ni que tome para decir. Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad de estos estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza de este mysterio, que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que haviendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y dibujado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y a la madre mucho mas triste, quando vino a querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra, para dar a entender, que allí ya faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de

de la creación, ¿qué eloquencia bastará para engrandecer el de la redempcion? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo, y quedaronle las arcas llenas, y el brazo sano acabandolo de criar: mas para haverlo de redimir, sudó treinta y tres años, y derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese su dolor. Menosca- bo parece de tan grandes mysterios ser con lengua de carne manifestados. Pues ¿qué haré, callaré? o hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. ¿Cómo callaré tan grandes misericordias? y cómo hablaré mysterios tan inefables? Callar es desagradecimiento, y hablar parece temeridad. Por esto suplico yo ahora, Dios mio, a vuestra infinita piedad, que entre tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, deseando engrandecella y declaralla, estén allá en el cielo glorificandoos los que os saben alabar: y ellos compongan lo que yo descompongo: y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleytes en tan grande dignidad y gloria, estando tan obligado al servicio de su criador, quanto mas de él havia recibido, alzóse con todo, y de donde havia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahí los tomó para hacerle traycion. Por esta causa fue lanzado del parayso en el destierro

ro de este mundo, y sobre esto condenado a las penas del infierno: para que, pues havia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuesse en la sentencia. Dixo *1* el propheta a su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naaman leproso: *Tomaste la hacienda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegará a tí y a todos tus descendientes eternamente.* Este fue el juicio de Dios contra el hombre: que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberbia, tambien se le pegasse la lepra de Lucifer, que fue la pena de ella. Pues cata aqui al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa, y compañero de su pena.

Estando pues el hombre tan caido en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuvo por bien aquel Señor, no menos grande en la misericordia, que en la magestad, de mirar no la injuria de su bondad soberana, sino a la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lastima de nuestra culpa, que ira por su deshonor, determinó remediar al hombre por medio de su unigenito hijo, y reconciliarle consigo. ¿Mas cómo le reconcilió? Cómo lo podrá eso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios y el hombre, que vino a acabar, no solo que Dios perdonasse al hombre, y le restituyesse en su gracia, y se hiciesse una cosa con él por amor: sino (lo que excede todo encarecimiento) llegó a hacerle tan una cosa consigo, que en todo lo que

que tiene criado no hay cosa mas una, que son ya los dos: porque no solamente son uno en amor y gracia, sino tambien en persona. ¿Quién nunca jamas pensára que assi se havia de soldar esta quiebra? Quién imaginára que estas dos cosas, entre quien la naturaleza y la culpa havian puesto tan grande distancia, havian de venir a juntarse no en una casa, ni en una mesa, ni en una gracia, sino en una persona? Qué cosas mas distantes que Dios y el pecador? qué cosa ahora mas junta que Dios y el hombre? *Ninguna cosa hay*, dice S. Bernardo, *1 mas alta que Dios, y ninguna mas baxa que el cielo, de que el hombre fue formado. Mas con tanta humildad descendió Dios al cielo, y con tanta dignidad subió el cielo a Dios: que todo lo que hizo Dios, se diga que lo hizo el cielo: y todo lo que sufrió el cielo, se diga que lo padeció Dios.*

¿Quién dixera al hombre, quando tan desnudo y tan enemistado se sintió con Dios, que andaba buscando los rincones del parayso terrenal para esconderse, que tiempo vendria, en que se juntasse aquella tan baxa substancia en una persona con él? Fue tan estrecha esta junta y tan fiel, que quando huvo de quebrar, que fue al tiempo de la passion, antes quebró, que despegó: porque no faltó por la juntura, sino por lo sano. Ca pudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era junta de naturaleza: mas no pudo apartar a Dios ni del anima, ni del cuerpo,

que

1 Vide Bernard. super Cantic. homil. LIX. & hom. LXIV.

que era junta de la persona divina: porque lo que una vez por nuestro amor tomó, nunca jamas lo dexó.

Estas son las paces, y este el remedio que nos vino por manos de nuestro Salvador y mediano. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, quanto ninguna lengua criada puede explicar, no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mismo remedio. Mucho os debo, Dios mio, porque me librades del infierno, y me reconciliastes con vos: mas mucho mas os debo por la manera en que me librades, que por la libertad que me distes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y quando le parece al hombre que no le queda espiritu para mirar sola una, deshacese esta maravilla, quando alza los ojos y mira otra. No es deshónra, Señor, de vuestras grandezas que se deshagan las unas con las otras, sino muestra de vuestra gloria.

¿Pues qué medio tomastes, Señor, para remediarme? Infinitos medios havia, con que pudierades darme cumplida salud sin trabajo y sin costa vuestra. Pero fue tan grande y tan espantosa vuestra largueza, que por mostrarme mas claro la grandeza de vuestra bondad y amor, quisistes remediarme con tan grandes dolores, que solo pensarlos bastó para haceros sudar sangre: y el padecerlos para hacer despedazar a las piedras de dolor. 1 Alaben os, Señor, los cie-

1 Luc. XXII. Math. XXVII,

cielos, y los Angeles prediquen siempre vuestras maravillas. ¿Qué necesidad teniades vos de nuestros bienes? ni qué perjuicio os venia de nuestros males? 1 *Si pecares*, dice Job, ¿qué mal le harás? y si se multiplicaren tus maldades, ¿en qué le dañarás? y si bien hicieres, ¿qué le darás? o qué podrá él recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico y tan exempto de males, aquel, cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduria ni puede crecer, ni ser mas de lo que es: aquel que ni antes de la creacion del mundo, ni ahora despues de criado, es mayor ni menor de lo que era: ni porque todos los Angeles y hombres se salven y le alaben, es en sí mas honrado: ni porque todos se condenen y le blasphemem, menos glorioso: este tan gran Señor no por necesidad, sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos 2 y traydores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza, y descender á este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre sí todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamas se padecieron, ni padecerán. Por mí, Señor, naciste en un establo, 3 por mí fuiste reclinado en un pesebre, por mí circuncidado al octavo día, por mí desterrado en Egipto: 4 y por mí finalmente perseguido y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mí ayunaste, 5 velaste, caminaste, sudaste, lloraste,

1 Job XXXV. 2 Ad Ephes. II. Colos. II. Rom. V. 3 Luc. II.
4 Matth. II. 5 Marci I.

te, y probaste por experiencia todos los males que havia merecido mi culpa, no siendo tu el culpado, sino el ofendido. 1 Por mí finalmente fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado ante unos y otros tribunales y jueces: y ante ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido, escarnecido, azotado, blasphemado, muerto y sepultado. 2 Finalmente remediasteme muriendo en una cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra santissima madre con tan grande pobreza, 3 que no tuvistes una sola gota de agua en la hora de vuestra muerte: y con tan gran desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo padre fuistes desamparado. ¿Pues qué cosa de mayor espanto que venir un Dios de tan grande magestad a acabar assi la vida en un madero con titulo de malhechor.

Quando un hombre, por baxo que sea, viene por su culpa a parar en este lugar, si por caso le conocias antes, y te llegas a él de cara para mejor verle, apenas acabas de maravillarte considerando a quan baxa suerte le traxo su miseria, que assi viniessse a acabar. Pues si es cosa de admiracion ver un hombre baxo en tal lugar, ¿qué será ver en el mismo al Señor de todo lo criado? qué será ver a Dios en tal lugar, que para un malhechor es abatido? Y si quanto la persona justiciada es mas alta y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su caida, vosotros,

1 Matth. XXVI. & XXVII. 2 Joann. XIX. 3 Psalm. XXI. & LXVIII. Matth. XXVII.

tros, Angeles bienaventurados, que tan bien conocéis la alteza de este Señor, ¿qué sentistes, quando allí lo vistes? 1 Mirandose están uno a otro los Cherubines que mandó Dios poner a los dos lados del arca del Testamento, vueltos los rostros al propiciatorio, con semblante de maravillados, para dar a entender, quan espantados estan aquellos espíritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando a Dios hecho propiciatorio del mundo en aquel santo madero. Como atonita queda la misma naturaleza, suspensas están todas las criaturas, espantanse los principados y potestades del cielo de tan inestimable bondad, como por aquí conocen en Dios, ¿pues quién no cae debaxo de la ola de tan grandes maravillas? quién no ahoga en este pielago de tanta piedad? quién no sale fuera de sí, como hizo 2 Moysen en el monte, quando mostrandole Dios la figura de este mysterio, daba voces y decia: *Misericordioso, piadoso, sufridor, Dios de gran misericordia*: sin saber decir otra cosa mas, que proclamar a gritos aquella gran misericordia que Dios allí le havia representado. ¿Quién no cubre aquí sus ojos como 3 Helías, quando vee passar a Dios, no con passos de magestad, sino de humildad, no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su omnipotencia: sino derribado ante los malos, y haciendo despedazar a las piedras de compassion? Pues quién no cerrará aquí los

1 Exod. XXV. 2 Exod. XXXIV. 3 III. Reg. XIX.

los ojos de su entendimiento, y abrirá los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza de este amor y beneficio, y ame quanto pudiere, sin tasa y sin medida? ¡O alteza de caridad! o baxeza de humildad! o grandeza de misericordia! o abismo de incomprehensible bondad!

Pues si tanto, Señor, os debo porque me redimistes, ¿quanto os deberé por esta manera de remedio? Redemistesme con inestimables dolores y deshonoras, y con venir a ser 1 oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Con estas deshonoras me honrastes, con estas acusaciones me defendistes, con esta sangre me lavastes, con esta muerte me resucitastes, y con esas lagrimas vuestras me librástes de aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes. ¡O buen padre, que assi amais a vuestros hijos! o buen pastor, que assi os dais en pasto y mantenimiento a vuestro ganado! o fiel guardador, que assi os entregais a la muerte por los que os encargastes de guardar! ¿Pues con qué dadivas responderé a esta dadiva? con qué lagrimas a esas lagrimas, con qué vida pagaré esa vida? Qué va de vida de hombre a vida de Dios, y de lagrimas de criatura a lagrimas de criador?

Y si por ventura te parece, hombre, que no le debes tanto, porque no padeció por tí solo, sino tambien por todos los otros, no te engañes: porque realmente de tal manera padeció

TOM. I.

D

por

1 Psalín. XXI.

por todos, que tambien padeci6 por cada uno. Porque con su sabiduria infinita 6l tuvo todos aquellos, por quien padeci6, tan presentes ante sus ojos, como si fueran uno solo: y con su caridad inmensa abraz6 a todos y a cada uno, y derram6 su sangre por 6l como por todos. Finalmente tan grande fue su caridad, que, como dicen los Santos, si uno solo entre todos los hombres fuera culpado, por 6l solo padeciera lo que padeci6 por todos. Mira pues ahora quanto debes a este Se6or, que tanto hizo por t6: y que tanto mas hiciera de lo que hizo, si te fuera necesario.

§. I.

COLIGE DE LO DICHO, QUAN GRAN MAL SEA OFENDER A NUESTRO SE6OR.

Pues diganme ahora todas las criaturas, ¿si puede ser beneficio mayor, ni obligacion mayor, ni gracia mayor? Digan todos los coros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues qui6n no se ofrecer6 del todo al servicio de tal Se6or? *Tres veces*, dice S. Anselmo, *te debo, Se6or, todo lo que soy. Porque me criaste, te debo todo lo que hay en mi: y porque despues me redemiste, te debo aun con mas justo titulo la misma deuda: y porque despues de todo esto te me prometes en galard6n, tambien me debo todo.* ¿Pues c6mo no me entregar6 yo una vez a quien por tantos titulos me debo? ¡O ingratitud y dureza de coraz6n humano, si con ta-

tales beneficios no se vence! No hay cosa tan dura, que por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se regalan con el fuego, el hierro se ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma y labra con sangre de animales. Mas, ¡o coraz6n mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, a quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan piadoso, ni la sangre del cordero sin manzilla, derramada por t6!

Pues habiendo vos, Se6or, descubierto a los hombres tal bondad y misericordia, ¿es cosa tolerable que haya quien no os ame? que haya quien de este beneficio se olvide? que haya quien con todo esto os ofenda? A qui6n ama quien a vos no ama? Qu6 beneficios agradece quien los vuestros no agradece? C6mo no servir6 yo a quien assi me am6, assi me busc6, assi me remedi6? *Si yo*, dice el Salvador, *1 fuere levantado de la tierra, todas las cosas traher6 a m6.* ¿Con qu6 fuerzas? con qu6 cadenas? Con fuerzas de amor, y con cadenas de beneficios. *Con las cuerdas de Adan lo traher6 a m6*, 2 dice el Se6or, *y con ataduras de amor.* ¿Pues qui6n no ser6 llevado por estas cuerdas? qui6n no se dexar6 prender de estas cadenas? qui6n no ser6 vencido con tales beneficios?

Y si tan grande culpa es, no amar a este Se6or, ¿qu6 ser6 ofenderle y quebrar sus mandamientos? C6mo puedes tener manos para ofen-

D 2

der

1 Joann. XII. 2 Osea XI.

der a aquellas manos que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en una cruz? Quando aquella mala muger solicitaba al santo Patriarca Joseph, para que hiciesse traycion a su señor, defendióse el santo mozo con estas 1 palabras: *Mira que todas quantas cosas tiene mi señor, ha puesto en mis manos, sacando a tí sola, que eres su muger; ¿pues cómo podré yo cometer tan gran maldad contra él, y pecar contra Dios?* Como si dixera: si mi señor ha sido tan bueno y tan largo para conmigo, si todo quanto tiene ha puesto en mis manos, si assi me ha honrado, y fiado de mi todas las cosas: ¿cómo podré yo, estando preso con tantas cadenas de beneficios, tener manos para ofender a tan buen señor? Y es de notar, que no se contentó con decir, no debo, o no es razon ofenderle, sino ¿cómo podré ofenderle? dando a entender, que la grandeza de los beneficios, no solo debe quitar la voluntad, sino tambien en su manera las fuerzas y la facultad para ofender al bienhechor. Pues si esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios: ¿qué mereceran los de Dios? Aquel hombre puso en las manos de Joseph quanto tenia: Dios ha puesto en tus manos quasi todo quanto tiene. Mira pues quanto es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel tenia: porque tanto mas es lo que tu tienes recibido, que lo que aquel recibió. Sino dime, ¿qué hacienda tiene Dios, que no la haya puesto en tus manos? 2 El

cie-

1 Genes. XXXIX. 2 Psalm. VIII.

cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, los rios, los mares, las aves, los peces, los arboles, los animales, y finalmente todo quanto hay debaxo del cielo, en tus manos está puesto. Y no solo quanto hay debaxo del cielo, sino tambien quanto hay sobre el cielo: que es la gloria de alla, y las riquezas y bienes de alla. Todas las cosas, dice 1 el Apostol, son vuestras: sea Paulo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero: todo es vuestro, porque todo ayuda a vuestra salvacion. Y no solo lo que está sobre los cielos, sino tambien el mismo Señor de los cielos se nos ha dado en mil maneras, en padre, en tutor, en salvador, en maestro, en medico, en precio, en exemplo, en mantenimiento, en remedio y en galardón. Finalmente el Padre nos dió a su Hijo, el Hijo nos mereció al Espiritu santo, y el Espiritu santo nos hace merecer al mismo Padre y Hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad, que quanto Dios tiene, lo ha puesto en tus manos, ¿cómo tienes tu manos para ofender tan larguissimo y piadosissimo bienhechor? Extremo mal parece no agradecer tan grandes bienes: pues ¿qué será añadir al desagradecimiento menosprecio y ofensas del bienhechor? Si aquel 2 mancebo se hallaba tan captivo y tan impotente para ofender a quien le havia puesto en las manos toda su casa, ¿cómo tienes

D 3

tu

1 I. Corinth. III. 2 Genes. XXXIX.

tu fuerzas para ofender a quien el cielo y la tierra, y a sí mismo puso en tus manos? ¡O mas ingrato que los brutos animales, mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, sino sientes este mal! Porque ¿qué fiera, qué leon, qué tigre se desmandó en hacer mal a quien bien le hace? De un perro escribe S. Ambrosio, ¹ que estuvo toda una noche llorando y aullando a su señor, porque se lo havia muerto un su contrario. Y como otro dia por la mañana se llegasse mucha gente a ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetió luego contra él, y a bocados y ladridos dió a entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por un pedazo de pan tal amor y fe tienen con sus señores: ¿cómo serás tu tan ingrato, que en ley de agradecimiento y humanidad te dexes vencer de un perro? Y si aquel animal tanto se indignaba contra quien le mató a su señor, ¿cómo no te indignarás tu contra los que mataron al tuyo? Y quién son, si piensas, los que le mataron, sino tus pecados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, azotaron y pusieron en cruz; tus pecados, digo, fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus pecados no lo fueran. ¿Pues por qué no te embraveceras contra estos tan crueles homicidas, que quitaron la vida a tu Señor? por qué, viendole muerto ante tí y por tí, no crecerá mas en tí el amor para con él,

¹ *Idem dicit Plin. lib. VIII. cap. IV.*

él, y el aborrecimiento contra el pecado que le mató? especialmente sabiendo que todo lo que él en este mundo hizo, dixo y padeció, fue por causar en nuestros corazones aborrecimiento de él. Por matar el pecado murió: y por echarle clavos en pies y manos, se dexó él enclavar en los suyos. ¿Pues por qué quieres tu hacer para tí vanos todos los trabajos y sudores de Christo, pues te quieres quedar en aquella misma servidumbre, de que él con su sangre te libró? Cómo no temblarás de solo el nombre del pecado, pues ves a Dios hacer tan estrañas cosas para destruirlo? Qué mas havia que hacer para retraher a los hombres de pecar, que ponerseles el mismo Dios delante atravesado en un madero? Quién osaría ofender a Dios si viesse el parayso y el infierno abierto delante de sí? Pues sin duda mayor cosa es ver a Dios puesto en la cruz, que todo esto. Por donde a quien no mueve esta hazaña tan grande, no sé qué otra cosa le pueda mover.

CAPITULO V.

DEL QUINTO TITULO, POR DO ESTAMOS OBLIGADOS A LA VIRTUD, QUE ES EL BENEFICIO DE NUESTRA JUSTIFICACION.

MAs ¿qué nos aprovechará el beneficio de la redempcion, sino se siguiera el de la justificacion, mediante la qual se nos aplica la virtud de este soberano beneficio? Porque assi como no aprovechan las medicinas, quando no